

CHARLOT

SEMANARIO

Año 1.-Núm. 33

Director y Propietario: M. JAY. B. S. S. S.

Barcelona 7 de Octubre de 1916

FESTIVO

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



EL ÚLTIMO

FIGURÍN

Ayuntamiento de Madrid

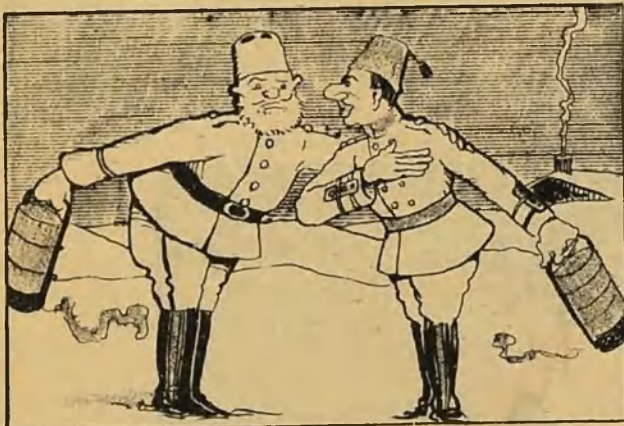
Melindres y Parejo



Estaba de ordenanza Melindres, y una vez tuvo que llevar el almuerzo a su coronel.



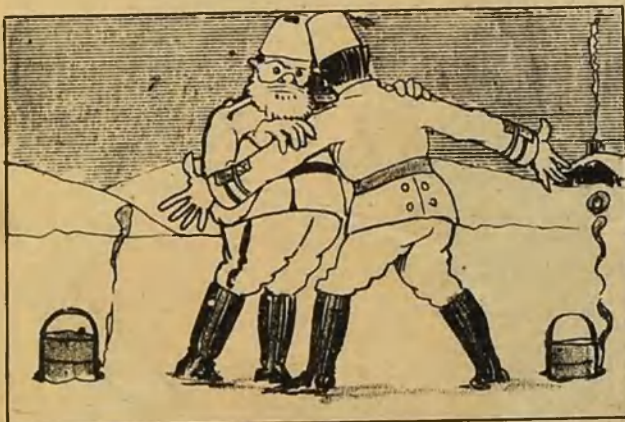
Y con el mismo encargo para su jefe salió también Parejo.



Encontráronse en el camino, y olvidando cada uno su misión...



se pusieron a hablar de Constantinopla, de la guerra y de las turcas.



Con el calor de la conversación y con el fuego de las fiambreras se deshizo el hielo...



y comprendiendo la falta irremediable cometida...



Parejo, ¡Paf!



y Melindres ¡Zas! demostraron ser dos fieles cumplidores de la ordenanza

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

A través de los cristales del vagón, y con un tiempo apacible, aparecía el paisaje de Behar; luego montañas cubiertas de verdura, campos de trigo, cebada y maíz, ríos y lagos poblados de verduscos caimanes, limpias aldeas y bosques frondosos.

Algunos elefantes y zebús de gran jiba, venían a bañarse en las aguas del río sagrado, y también, a pesar de lo avanzado de la estación y de lo frío de la temperatura, se veían grupos de indios de ambos sexos que cumplían piadosamente con sus santas abluciones.

Aquellos fieles, enemigos encarnizados del budismo, son sectarios fervientes de la religión bramánica, que se encarna en tres personas:

Whisnú, la divinidad solar;

Shiva, la personificación divina de las fuerzas naturales;

Bramha, supremo señor de los sacerdotes y de los legisladores.

¡Con qué malos ojos verán Bramha, Shiva y Whisnú, esa India britanizada cuando algún vapor surca las aguas sagradas del Ganges lanzando agudos silbidos, espantando las gaviotas que vuelan sobre su superficie, las tortugas que se arrastran por sus orillas y los devotos que hacen sus abluciones de ritual!

Todo ese panorama cruzó como un relámpago y con frecuencia una vaporosa nube ocultaba sus detalles. Apenas distinguieron los viajeros el fuerte de Chunar, a veinte millas al SE. de Benares, antigua fortaleza de los rajahs del Behar, Ghazepur y sus importantes fábricas de esencia de rosa; la tumba de lord Cornwallis, que se eleva sobre la orilla derecha del Ganges, la ciudad fortificada de Buxar: Patna, importante centro industrial y mercantil donde se celebra el principal mercado de opio de la India; Noughir, ciudad más que europea, inglesa, como Manchester o Birmingham, famosa por sus fundiciones de hierro, sus fábricas de herramientas y armas blancas, cuyas altas chimeneas tiznan con negro humo el cielo de Bramha, que es como una profanación en el país de los ensueños.

Vino luego la noche, y el tren pasó a gran velocidad sin cuidarse de los aullidos de los tigres, de los osos y de los lobos, que huían espantados de la locomotora, dejando a un lado las maravillas de Bengala y de Golconda, sin ver las ruinas de Gour; ni la Mousshabad, antigua capital, ni Burdwan, ni Hongly, ni

Chandernagor, población francesa del territorio indio sobre la cual hubiera visto Picaporte con orgullo cómo flotaba la bandera de su patria.

Por último, a las siete de la mañana llegaron a Calcuta.

El paquebot que salía para Hong-Kong, no debía llevar anclas hasta las doce; quedaban, por tanto, cinco horas a disposición de los viajeros.

Según su itinerario, el gentleman debía llegar a la capital de las Indias el 25 de octubre, veintitrés días después de su salida de Londres, y llegaba precisamente en el día fijado: no había, pues, adelanto ni retraso.

Desgraciadamente para él, los dos días ganados entre Londres y Bombay, se perdieron en la travesía de la península india de la manera que conoce el lector, aunque, como es de suponer, Mr. Fogg no los echaba de menos.

XIII

LOS OBSTÁCULOS DEL VIAJE

El tren paró en la estación.

Picaporte bajó a tierra el primero, siguió mister Fogg, que ayudó a bajar a su joven compañera.

Fileas Fogg, pensaba dirigirse en seguida al paquebot para instalar cómodamente a mistress Auda, a quien no quería perder de vista mientras estuviesen en aquel país tan peligroso para ella.

En el momento en que mister Fogg se disponía a salir de la estación, se le acercó un agente de policía, y le dijo:

—¿Sois Mr. Fileas Fogg?

—Sí, señor.

—¿Y este hombre es vuestro criado?—añadió el agente designando a Picaporte.

—Sí.

—Tened la bondad de seguirme ambos.

Mr. Fogg, no hizo un movimiento que pudiese interpretarse como signo de sorpresa.

Aquel agente era un representante de la ley, y para todo inglés la ley es sagrada.

Picaporte, impulsado por sus costumbres francesas, quiso hacer observaciones, pero el policemán le tocó con su varita y Mr. Fogg le impuso silencio con una mirada.

(Continuado)

LOS NEURASTÉNICOS

¡Qué terrible enfermedad es la neurastenia! ¡Y qué arraigo ha tomado entre las gentes humanas!...

En mi casa somos cinco y la perra seis; pues bien; de los seis, la perra es la única que conserva sus cinco sentidos cabales.

¡Oh, cómo desequilibra la neurastenia!

Anoche, cuando la criada me servía el huevo frito de costumbre, se me quedó mirando sin soltar el plato de las manos y rompió a llorar.

Sus ojos parecían dos canales.

—¿Qué le pasa a usted?—le pregunté, separando el plato para que no le cayera el chaparrón.

—¡Nada, señorito!... No sé lo que tengo... ¡Ay qué gusto!...

—¿Y llora usted de gusto?

—Sí, señor. ¡Ay qué bonito es eso que tocan en el piano de la calle!...

En efecto, un manubrio tocaba el baile apache bastante bien.

—No puedo oír la música sin que se me remuevan las lágrimas.

Diciendo esto lloraba y bailaba sin soltar el huevo frito.

—Veo que los pies también se le remueven—le dije, quitándole el plato y poniéndolo sobre la mesa.

—No sé... son los nervios... dicen que estoy neurasténica... ¿Quiere usted bailar, señorito?

Y yo que también padezco de la misma enfermedad, me agarré a la criada y empezamos a dar vueltas por el comedor, sin hacer caso de las sillas que rodaban por el suelo.

De pronto, un grito, un plato que se estrella en la cabeza de la criada y mi suegra que me amenaza con el jarro del vino.

Mi suegra es otra neurasténica que se desahoga a su manera.

Y la criada ya no llora. Se esconde en la cocina y rie como una loca.

Yo también río para disimular; y como el piano sigue tocando, agarro a mi suegra y bailo con ella, diciéndole sin cesar:

—No lo extrañe usted, mamá... no puedo oír la música... me ataca los nervios, y lloro, río, bailo... bailo sin cesar...

Es tremenda esta enfermedad.

Un fabricante de bujías me hablaba la otra noche en el café, y me contaba sus penas.

—¡Oh!—me decía, apurando una copa de coñac.—Estoy pasando tragos muy amargos.

—¡Ya lo veo!

—Mi hijo, mi pobre Antoñito se me está quedando como una candelilla... y eso que come como un sabañón.

—¿Pero, qué tiene?

—El médico dice que esta neurasténico.

—¡Ah, vamos... la enfermedad del día!

—La enfermedad de todos los días... porque al pobre chico no le deja tranquilo ni un momento.

—¿Y qué síntomas presenta?

—¡Pobre Antoñito!—continuó mi amigo, sirviéndose otra copa.

—Vamos, hombre, hálame con claridad.

El fabricante de bujías se tragó el coñac sin paladearlo siquiera, y continuó:

—Verás: Por las mañanas, no hay quien lo levante de la cama para ir al almacén. Se le sirve un chocolate, después un vaso de leche, y cuando se le llama pasada una hora, vuelve a pedirle leche y chocolate porque dice que no recuerda haberse desayunado. ¡Pobrecillo! ¡Ha perdido la memoria!

—Sí, pero no el apetito.

—¡Quiá! A eso de las once sale de su cuarto y se come dos chuletas, una tortilla a la francesa y un jarrito de cerveza. ¿Verdad que es un mal síntoma?

—¡Malísimo!—para tu bolsillo—dije para mí.

—Cuando quiero distraerlo—siguió mi amigo—me lo llevo al despacho, y allí se tiende en un diván, y se queda dormido hasta la hora de comer.

—¿Y después, qué?

—Después come atrozmente y se acuesta a dormir la siesta. ¿Verdad que está muy enfermo?

—Muchísimo.

—¡Pobre Antoñito!

—Para mí que no tiene cura.

—Así lo creo yo. Y cada vez descubre nuevos síntomas alarmantes.

—¡Demonio!

—Ayer mañana me sacó dos duros del bolsillo del chaleco mientras yo dormía. ¡Qué pícara enfermedad es la neurastenia!

—¿Y para qué quería los dos duros?

Lo ignoro, porque cuando se lo pregunté empezó a llorar y me dijo que aun le faltaban dos.

—¿Dos más? ¡Valiente neurasténico!...

—Está tan débil su cabeza que no sabe ni lo que hace.

—¿Qué edad tiene?

—Diez y ocho años nada más.

—¡Angelito! Búscales una novia.

—¡Quiá! Ya se las busca él para pasar el rato; pero no consigue distraerse,

¡Verdad que la neurastenia tiene mucho parecido a la frescura y a la gandulería.

Muchas veces me siento neurasténico y me levanto a la hora de comer.

—¿Veis?—le digo a la familia.—¿Veis qué bien he comido? Pues me encuentro muy mal. Tengo horror al trabajo, me acostaría otra vez o me iría de paseo en automóvil.

—¿Pues, qué diablos tienes?—me preguntan.

A lo que yo contesto poniendo la cara lo más triste que puedo:

—¡Neurastenia!

En España se ha arraigado este mal de un modo alarmante.

Dos señoras que viven en el piso enfrente al mío, también padecen esta enfermedad; y como se han enterado de que yo soy del gremio, siempre me están haciendo consultas y pidiendo consejos.

—Oiga, vecino: ¿Cómo se encuentra esta mañana?

—Lo mismo que ayer.

—¡Ay! Nosotras también. ¿Y qué toma usted ahora?

—El médico me ha recetado, que coma bien, y que no trabaje.

—Lo mismo que a nosotras. Mi hermana aun no se ha levantado de la cama, y yo me voy a acostar ahora mismo.

—Ese es el gran remedio.

—Pero tenemos que comer fuerte.

—Ese es otro remedio.

—El mejor, ya lo sabemos; pero como hemos despedido a la chica y no tenemos ganas de meternos en la cocina...

—¿Qué?

—Pues, que si usted fuera tan amable, diría en el restaurant de abajo que nos trajesen dos cubiertos de seis pesetas.

—Lo haré con mucho gusto.

—Mil gracias, vecino. Páguelos también, por si nosotras no podemos bajar después.

—¡Ay... ay!...

—¿Qué le ocurre?

—Una punzada en la mismísima coronilla... si... ataque neurasténico... ¡ay, ay... no puedo más!

Y haciendo aspavientos me retiré del balcón con verdaderos dolores en los bolsillos.

Yo creo que de todo esto tienen mucha culpa los médicos.

Cuando hace muchos años no se conocía este padecimiento, había menos enfermos y menos gandules.

¿Ven ustedes? Yo tiro ahora la pluma, dejo de escribir, y me tiendo...

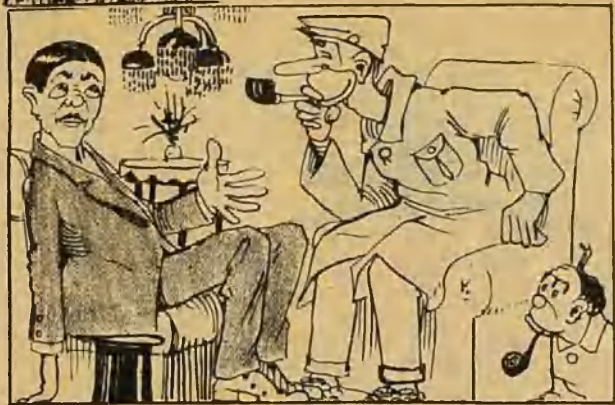
¡La neurastenia me devora! ¡No tengo ganas de trabajar!

Pero no me inviten a una juerga pacífica, porque doy un salto, me rejuvenezco, y acepto en seguida.

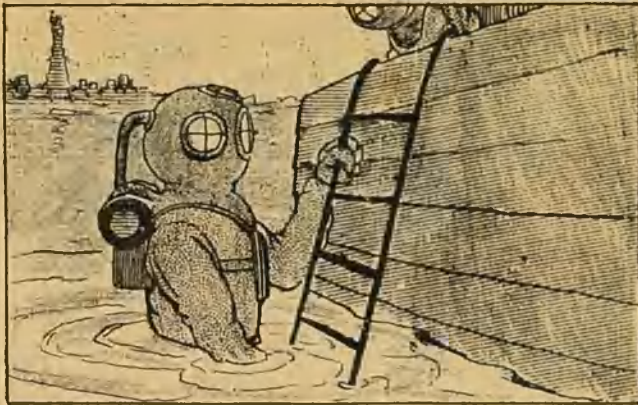
JOAQUÍN ARQUÉS.

Los Misterios de Manifloja - La Mano que apretará

2.ª PARTE DE LAS «HAZAÑAS DEL DETECTIVE COCOLICHE»



—¡Oh señor Cocoliche! Sospecho que mi tesoro está sepultado en las profundidades del mar! El barco fué torpedeado y no se ha sabido nada más de él.



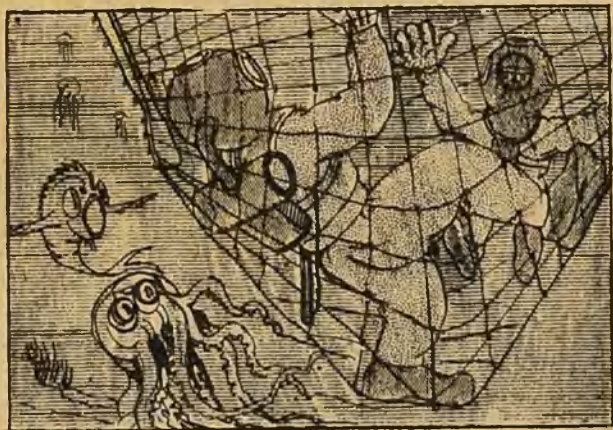
—¡A grandes males, grandes remedios! dijo Cocoliche, y seguido del diminuto Tragavientos procedieron a sondear las inmediaciones del puerto de New-York.



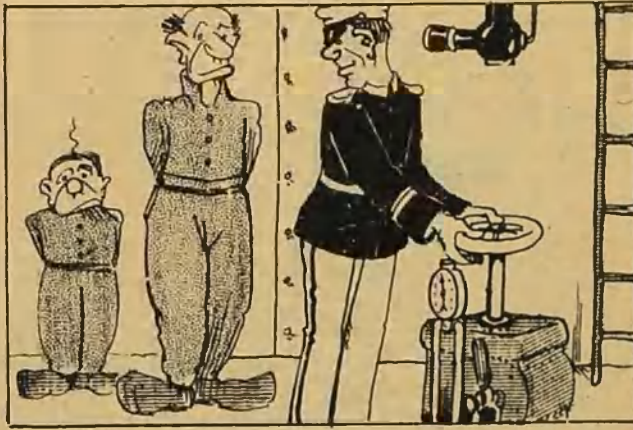
Por fin encontraron lo que buscaban; entre los destrozados restos de un grandioso buque estaba el tesoro codiciado.



Triunfantes se volvían, cuando vieron que un submarino se les echaba encima a toda marcha.



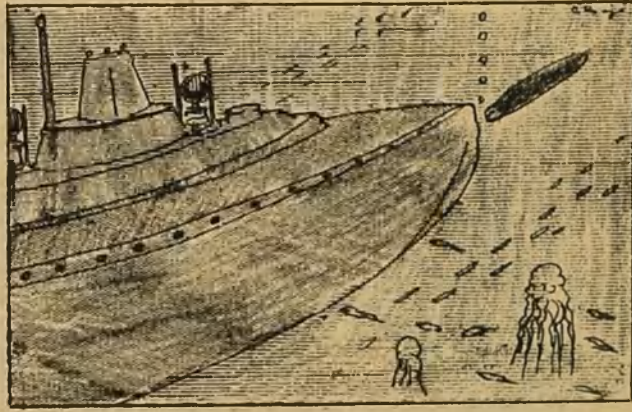
Y antes de que pudieran valerse, se vieron aprisionados en una metálica red que los arrastraba.



Pronto se dieron cuenta de que una nueva sentencia les amenazaba.



Y teniendo que ser testigos de las fechorías de aquellos bandidos,



que ejecutaban los crímenes más horrendos...

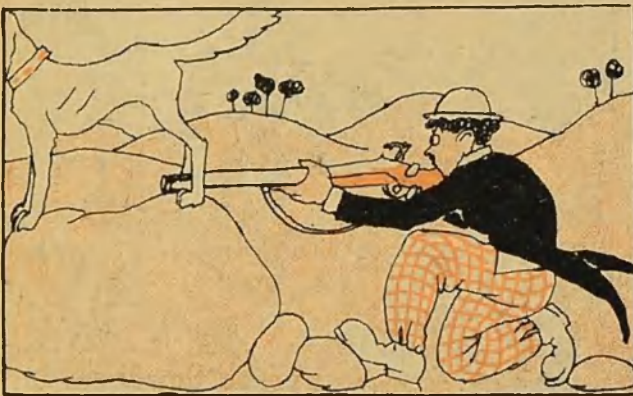
(Continuará)



La TERTULIA CAZADORA pone en duda de Charlot la puntería pistonuda.



Mas Charlot en su amor propio se ve herido y les quiere demostrar que no ha mentado.



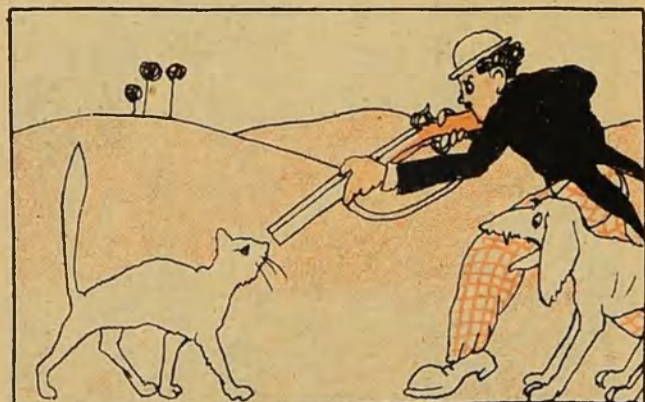
Por de pronto encuentra un sitio de primera en el cual sólidamente se atrinchera.



Aunque en caza es abundante el lugarejo no consigue fusilar ningún conejo.



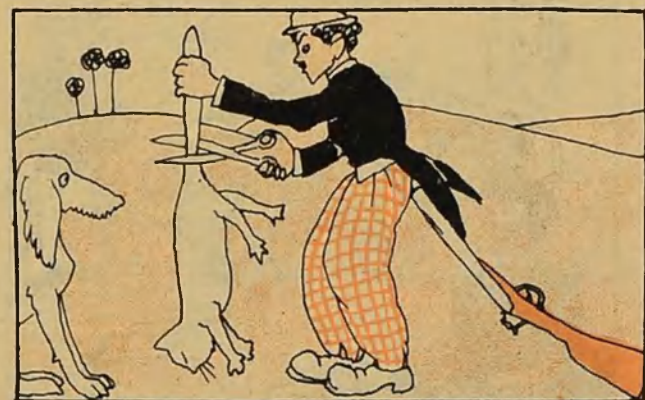
Afligido de un fracaso tan cruento a su casa vuelve ya con desaliento.



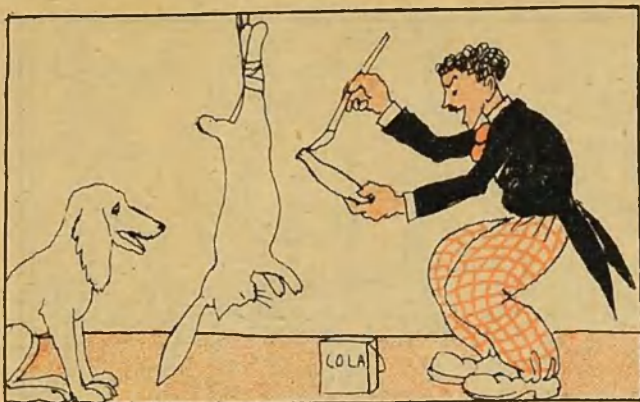
Pero al ver un gato, viene de repente una idea diabólica en su mente.



Y apuntando al animal con gran cuidado le dispara su escopeta el muy taimado.



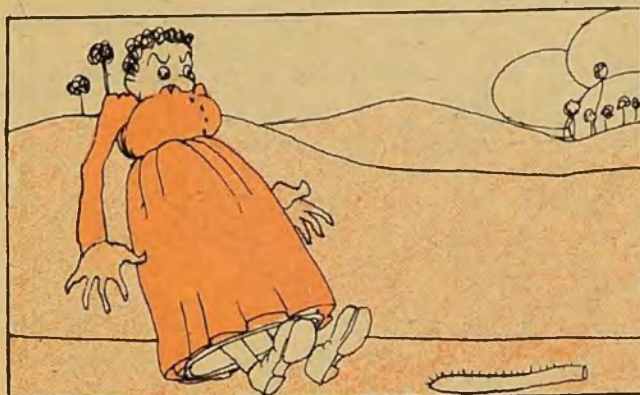
Puesto que es su plan, de liebre disfrazarle el sobrante de la cola ha de cortarle.



Y a su casa cuando llega el tunantón
pega al gato unas orejas de cartón.



La señora Recareda sin embargo
a su gato va a buscar a paso largo.



Gran disgusto toma la desventurada
al hallarse con su cola cercenada.



Entretanto va Charlot con gran malicia
a mostrar a sus amigos su pericia.



Claro está que los demás al ver la pieza
convencidos quedan ya de su destreza.



Mas irrumpe Recareda en el asunto
y en la liebre reconoce a su Difunto.

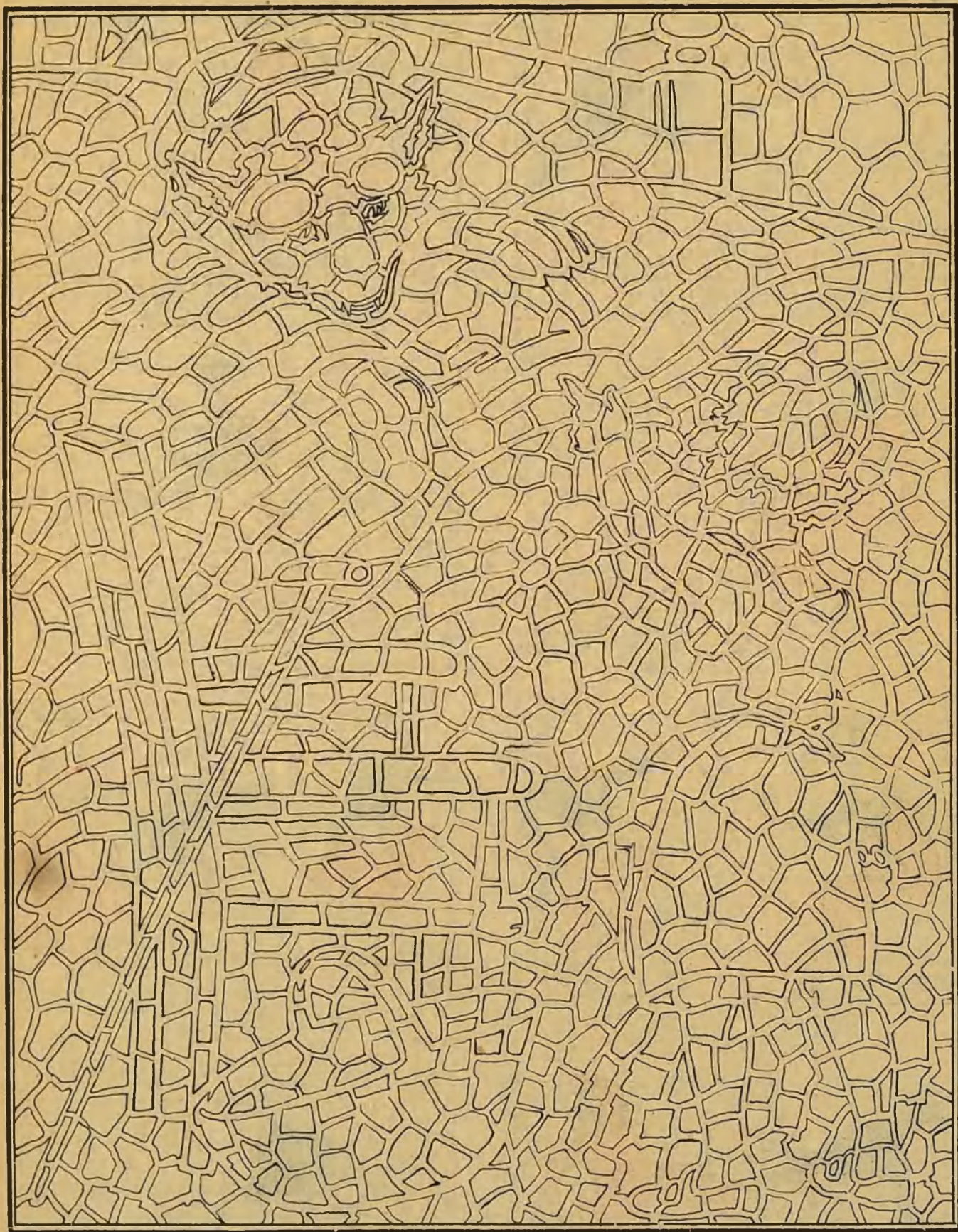


Propinando al desdichado cazador
tales golpes que contarlos es un dolor.



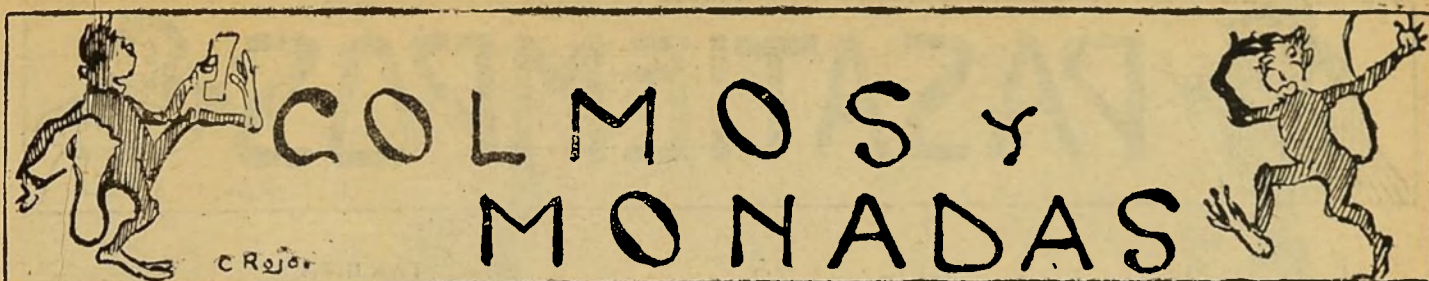
Este fué el cruel final de una aventura
que dejóle como nueva su figura.

Concurso del mes de octubre



En este concurso es preciso indicar con tinta la línea de contorno de las figuras y objetos que se hallan entre los rehiles que forman el laberinto. El dibujo representa una escena del famoso cuento cuya protagonista es una niña muy renombrada. Se adjudicarán tres premios consistentes en un magnífico Reloj de plata, un hermoso Monedero de plata y una preciosa Cadena chapada en oro de 14 kilates, a las tres soluciones exactas. Caso de que sean más de tres los que las presenten, se sorteará como en los anteriores concursos.

El día 20 del corriente fine el plazo de admisión de soluciones, las cuales se han de enviar a esta Redacción, dentro de sobre abierto y franqueado con sello de cuarto de céntimo, como impresos.



COLMOS y MONADAS

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribase **Charlot**—Sección de *Colmos y Monadas*.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior
que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Cosas del pueblo por Mosca

De 5 ptas.

Entre amigos por Rafael Sanz

COLMOS

El de un noruego:

—Hacerse el sueco.

Ignacio Ochoa.

—Cuál es el colmo de una cocinera?

—Convertir las judías al catolicismo.

—¿El de un incrédulo?

—No creer que existe el mundo, porque le han dicho que es una bola.

Ke-vedo.

—¿Cuál es el colmo de un hojalatero?

—Tener los hijos *soldaos*.

R. Clemente.

SIN TÍTULO

—Juan: ¿llevaste la carta que te di para el general?

—Sí, señor; pero me parece que no podrá leerla.

—¿Por qué?

—Porque se me figura que es ciego. Cuando entré en el despacho me preguntó: ¿y el sombrero?

—¿Y qué?

—Que no veía mi sombrero, ¡y eso que lo llevaba puesto!

Anita Romero.

A un niño que no había salido de la Cartilla, le preguntaron:

—¿Cuál es la vida del borracho?

Y el niño contestó:

—B.B.A.C.S.S.S.K.B.C.A.Y.K.E.

Liron-cito.

Un yerno que habla bien de la suegra:

—Mi suegra,—dice,—es buena, cariñosa, alegre... sólo tiene un defecto.

—¿Cuál?

—¡Su hija, hombre, su hija!

Pedro Pol.

—¿Cuáles son los hombres más despreocupados?

—Los mozos de cuerda que, por cuestión de dos pesetas se echan el mundo a la espalda.

Kari-Kato.

CHISTES

A un soldado le dieron licencia para pasar la Navidad en su casa.

Tomó billete de ida y vuelta en uno de los trenes del Central de Aragón. En el mismo coche iba el cura de un pueblo de la provincia de Teruel. El soldado juraba por cualquier cosa.

—Señor soldado, le dijo el sacerdote, va usted en este instante camino del infierno.

—¿Y qué me importa, señor cura—respondió el militar—si llevo billete de ida y vuelta.

E. Júlvez.

ENTRE AMIGOS

—Oye, ¿sabes que tienes muy peca palabra?

—Pues, ¿y eso te extraña? Mi tío era completamente mudo.

José Vallojera.

EN UN TEATRO

El prestidigitador:

—¿Un caballero me hace el favor de prestarme el reloj? Momentos de pausa.

Una voz.

—¿Es lo mismo la papeleta de empeño?

J. Puy-cercús.

EN LA COLECCIÓN ZOOLOGICA

El maestro, señalando una cebra.

—A ver, Antonio, si me sabrá usted decir qué animal es este.

—Este animal es... un asno con traje de baño.

J. Tocrent.

MISCELANEA

—¿Has echado la carta al correo?

—Sí señor.

—Pues, ¿cómo me devuelves los quince céntimos?

—Porque la eché sin que me vieran.

Mercedes Medrano.

EN UN BAILE DE PUEBLO

El forastero pregunta a las jóvenes de la localidad.

—¿Hay bailes, aquí, con frecuencia?

Las jóvenes:

—No, señor, con frecuencia nunca, siempre con orga-nillo.

Santiago Santacreu.

MEDIO DORMIDO

Gritaba un caballero:

—¿Juan! ¿Juan!

—Señor; ¿qué manda usted?

—Abre las zapatillas de par en par y tráeme la ventana que me voy a levantar.

—Voy, señor.

—¡Ah! Mira, dile al chocolate que me suba a la cocina y que me pongan un azucarrillo de agua con vaso.

—Ah momento.

Ma. Es. Fer.

EN EL CUARTEL

El sargento de la compañía está leyendo las leyes a los nuevos reclutas, y cuando llega al párrafo. «El que falte a una lista un mes de calabozo», le interrumpe un recluta diciéndole:

—¿Y el que falte a una tonta, cuánto, mi sargento?

C. Ariño.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 32

Comprimido.—Entregado.

CUADRADO

ODER
DURO
ERRE
ROER

Tarjeta.—Cinco-dedos.

Charada.—Cocoliche.

Adivinanza.—El pantalón.

Acertijo.—A.

Charada.—A-le-gre-men-te.

ACRÓSTICO

.. C .. =Verbo.
... H ... =Utensilio de cocina.
.... A =Ciudad.
..... R =Oficio de ladrones.
..... L =Diminutivo de mozo.
... O ... =Nombre de varón.
.. T .. =Para conservas.

Por M. Cumarro Vidal.

Fuga de vocales

n. c.r.r.t. F.r.n.nd.
d. s.s p.dr.s h.r.d.
y .n.q. r.c. n. q.d.
y. t.n. p.r. r t.r.nd.

Por José M.^a Martínez.

COMPRIMIDO

GO
CAR

Por Frutos Huerta.

ADIVINANZA

Cuando las gentes me llaman
y me dicen ¡sal aquí!
ni el mismo rey de Inglaterra
se puede pasar sin mí.

Por Sarenga.

CHARADA

Mi tercera es nota musical,
segunda es de verbo saber,
prima segunda es nombre de varón
y el todo nombre de mujer.

Por E. Rey Pintos.

TARJETA

T. VATOSIRENGA.

Con estas letras debidamente combinadas formar el nombre de un célebre detective.

Por E. Laranzo.

TARJETA

MIS. VAPOR

Formar con estas letras el título de una banda de apachos.

Por Lampacrios Anarquista.

Las soluciones en el próximo número.

Curiosidades

Venganza musical

Haidu, un compositor celebrado en Londres, estaba un poco enojado de la estúpida sensibilidad de algunos de sus auditores, quienes durante la ejecución de sus piezas estaban algunas veces durmiendo. Resolvió hacer entender su disgusto por medio de la misma música. Para este objeto, compuso una pieza bajo el título de una sinfonía turca, la cual, empezando en un estilo tierno, pronto una parte regular de la compañía adormecida, cuando una simultánea explosión de los timbales, bombo, trompas, etc., interrumpían su sueño; cuyo objeto no era más pronto efectuado, que bajar de nuevo en un tierno murmullo, la orquesta pronto renovaba sus explosiones y otra vez despertábase un ruido parecido al trueno.

Estas alternativas de calmante delicadeza y espantosos estallidos eran repetidos hasta que los alarmados durmientes decidieron no cerrar los ojos y, seguros, determinaban estar despiertos y escuchar la música que habían afectado oír.

Raphael.

EL COCOLICHISMO

Recibimos estas cartas, con sobre abierto, que copiamos:

18-9-16

Estoy dispuesto a rolar toda la península si no se me entregan los planos del cañón X-R-10.

El espía Rojo.

Otra carta...

Holmes, Carter, Jakjon, Winter y Sanfor estamos dispuestos con Tragavientos ha destruir la guarida negra del hamia.

El Club de los detectives.

Un embalaje terrible

Un hombre muy rico y muy avaro tenía que hacer un regalo a una señorita. Entró en un bazar y vio un hermoso jarrón que acababa de romperse en una docena de pedazos.

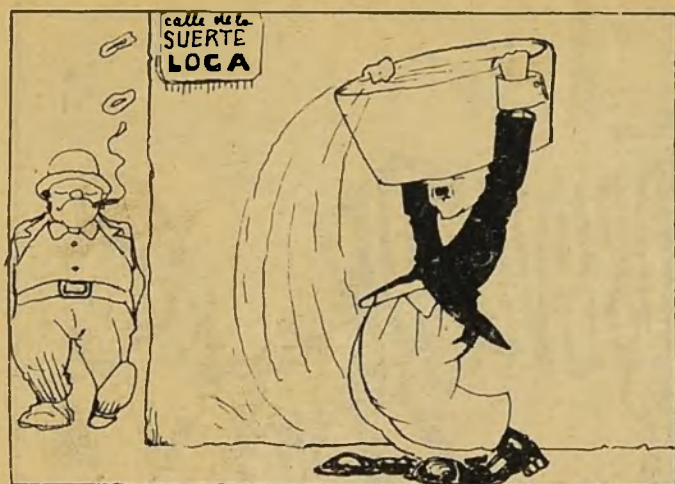
—¿Cuánto pide por esto?— preguntó.

—¿Por estos pedazos?— interrogó asombrado el comerciante.—Se los daré por cincuenta céntimos porque es imposible reunirlos.

El avaro los compró y añadió una peseta para que los embalaran y los remitieran a la señorita a quien tenía que obsequiar. Y se marchó muy satisfecho de salir del paso con tan poco gasto, suponiendo que la señorita al recibir el jarrón en tal estado creería que se había roto en el camino.

Pero cuando la caja llegó a su destino y fué abierta, se encontraron con que cada pedazo estaba envuelto en un papel, por exceso de cuidado al embalarlo.

Tip.-Lit. Eusebio Estadella.—Vallfogona, 24 a 28.—Tel. 7418.—Barcelona



Sustracción de sílabas

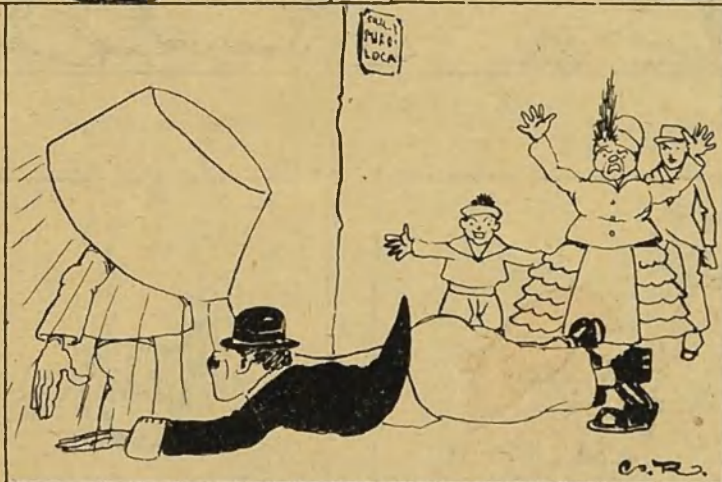
- 1.ª 2.ª 3.ª 4.ª.—Flor
- 2.ª 3.ª 4.ª.—Casilla pequeña
- 3.ª 4.ª.—Nombre de mujer
- 4.ª.—Sílabas

Por Gracia

Dispuesto a todo

Un albañil se cayó una vez desde un segundo piso a la calle. Vino el médico y para reanimarlo le dió un vaso de agua. Al sentir el contacto del líquido, el herido abrió los ojos y después de mirar a todos lados, preguntó con voz doliente:

—¿Quieren decirme de cuántos pisos hay que caer para que le den a uno un poco de caña?



Tarjeta

Colapso de Noe

Combinar estas letras de modo que indiquen el nombre de un hermoso boulevard de Barcelona.

Por K-tit

Acertijo

En la muestra de un comercio se lee el nombre y dos apellidos del dueño del establecimiento que representa así:

2.º. 20.

¿Cómo se llama este señor?

Por A. Aznar

AVISO

Se ha procedido a un sorteo de las soluciones al concurso de septiembre y han sido agraciados con los premios *Reloj*, don Juan Espona de Melilla; con el *Monedero*, D. Antonio Martínez, de Sevilla, y con la *Cadena*, D. Emilio del Barrio, de San Sebastián; a los cuales se les ruega envíen las señas de sus domicilios para enviarles los objetos contra reembolso de los sellos que ocasionen el envío. Queriendo corresponder esta Redacción a la gran simpatía que le dispensan nuestros queridos lectores, ha concedido, por esta vez, entre los concursantes (que por ser unos cuantos miles nos imposibilita publicar el nombre de todos), diez suscripciones gratis a un trimestre, y han sido agraciados con este premio supletorio los Sres. Luis Almirall, de Mahón.—Alfredo Alonso, de Madrid.—Emilio González, de Madrid.—Juan González, de Sevilla.—Joaquín Beltri, de Barcelona.—Fermín Virumbrales, de Bilbao.—Ramiro Mondragón, de Igualada.—Joaquín Moya, de Cartagena.—Manuel Garrido, de Madrid y Miguel Ferrer, de Zaragoza, que desde esta fecha recibirán el semanario durante un trimestre.

CORRESPONDENCIA

Salustiano: Su colmo y miscelánea, ya lo habían enviado otros. La anécdota se publicará.—J. Carbonell: Su chiste ya lo tenemos, y referente a los refranes no podemos decir nada sin verlos antes.—J. T. R.: La anécdota se publicará.—J. Martínez: La carta no puede ser.—S. M.: Ingéniese un poco.—Marianojuan: Se irán publicando.—Naviero: Si queda tiempo se arreglará para el Almanaque.—C. Antonio: Puntos de esa clase, no pueden ponerse.—J. Alvarez: El problema además de viejo, es sucio.—Ráfles: La sección de Pasatiempos no tiene premios.—A. García: El colmo a que V. se refiere se recibió mucho antes que el de V. Por la solución publicada del concurso podrá saber lo que desea.—El Tío Gabiote: Todo lo que envían se recibe; no se extravía nada. Sus colmos ya los han enviado otros; el intrínquis se publicará.—J. Sans: Su solución entró en concurso como todas las demás. La fecha estaba equivocada. G. Fernández.—A. Cabestany.—M. Mateos.—M. Beneítez.—F. Freyse.—J. Turón: Un poco de paciencia, que hay muchos primero.—La-me-colas.—E. Lázaro.—A. Borrego.—J. Jarcia.—J. Casariego.—E. López.—G. Peñalver.—R. Fernández.—F. Bilbao.—D. Pastor.—F. Virumbrales: Los chistes que envían ya los tenemos enviados por otros.—M. Guñarro: Basta de versos, por Dios...—Aureliano Nicolás. Se le ruega envíe las señas de su domicilio para enviarle lo que pide.

Han enviado Soluciones a los pasatiempos anteriores

S. Alvarez.—J. Cabrera.—A. Gutiérrez. B. Villanueva.—F. Alicart.—E. Contreras.—V. Horenia.—E. Duaso.—J. Lino.—P. Gavilán.—M. Carrasco.—F. Arias.—A. Dorrego

Ayuntamiento de Madrid

BIB Y BOB



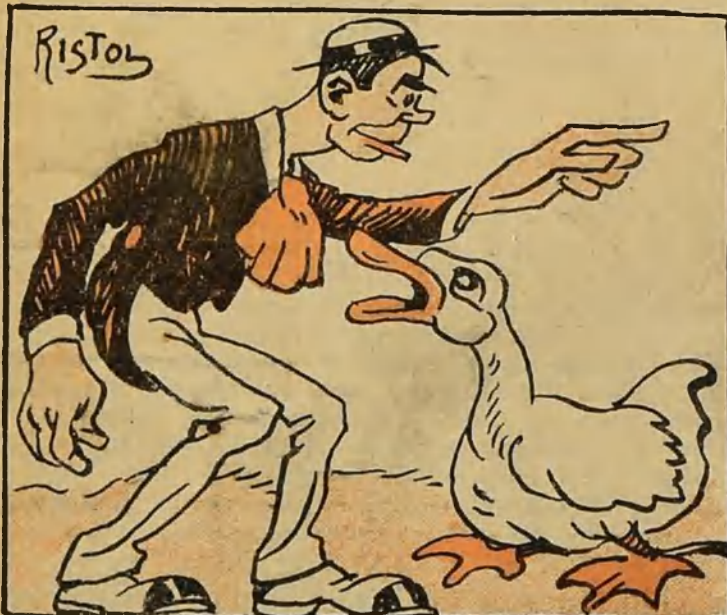
1. Bob —¿Que te parece de esta metamórfosis?
Bib. — Piramidal, sublime; eres un verdadero talento; mucho ojo que Wagner chillra.



2. El inglés. — Que le pasará a este avechuchu que chillra de esta manera?



3. Que es lo que veo... es verdaderamente un ejemplar rarísimo, yo pagar lo que sea para tenerle a mi colección.



4. ¿Que pasa Wagner?
Que viene un inglés
Hasta por aquí me persigen?
No: es un inglés auténtico.



5. Inglés. — Yo pagar 10.000 pesetas por la zebra
Bib. — No diga más, es de V. y tome lo que quiera.
Bob. — Somos ricos; vamos por otra.
Bib. — ¡Viva Bib!
Bob. — ¡Viva Bob!